

ELOY SÁNCHEZ ROSILLO

E L E G Í A S

(TRIESTE,
Madrid, 1984)

INDICE

T ODO tendrá sentido	[11]
Un libro	[12]
El río	[13]
Primer amor	[14]
La ventana	[15]
Sol de invierno	[16]
La llegada	[17]
Amanecer	[18]
Cuaderno de notas	[19]
Atardecer de septiembre	[20]
La inspiración	[21]
Aviso de caminantes	[22]
A lo lejos	[23]
Un vaso con anémonas	[24]
De las cosas del campo	[25]
Invocación	[27]
Divertimento	[28]
Una despedida	[29]
El huerto	[30]
Acaso es tarde	[31]
Sucede que no estás	[32]
Primavera	[33]
Atardecer en Las Lomas	[34]
El Malecón	[35]
Los años	[36]
Mañana de febrero	[37]
Los amigos	[38]
Las golondrinas	[39]
El Romanticismo	[40]
Las nogueras	[42]
Las palabras	[43]
La plaza	[44]
Reincidencias	[45]
Infancia	[47]
Un sueño	[48]

<i>Nel mezzo del cammin</i>	[49]
La música	[50]
Esta tarde	[52]
Presentimiento de otoño	[53]
Palabras para entonces	[54]
<i>Hortus rhetoricae</i>	
1,	[55]
2,	[55]
Diciembre	[56]
Epitafio	[57]
Versos para un poeta	[58]
Luna llena	[59]
Final	[60]
<i>Cronologia de los poemas</i>	[61]

ELEGÍAS
(1980-1983)

*El mismo paisaje
oye el canto y ve la muerte
de la cigarra.*

MATSUO BASHO

TODO TENDRÁ SENTIDO

TEN dispuesto el papel, y que la pluma
esté junto al cuaderno. Siéntate aquí, en la estancia
de siempre —una ventana, el sillón y la mesa,
algún cuadro, la música, los libros,
un jarrón con anémonas—, y aguarda, porque acaso,
si eres paciente y lo mereces, halles
lo que encontrar ansías: el poema,
el alto don que el cielo
entrega a veces a quien lo ha esperado
con humildad y orgullo.

La palabra
acudirá quizás y, de repente,
todo tendrá sentido: tú y las cosas
que tus ojos verán como por vez primera
y que en la luz propicia de ese momento único,
si los astros te asisten,
sabrás decir de forma que lo dicho,
venciendo al tiempo, en el papel perdure.

UN LIBRO

ABRO de nuevo el libro que mis manos abrieron tantas veces. El paso de los años, que hace ver con hastío muchas cosas que otrora nos retuvieron, no ha podido nunca apagar en mi pecho la emoción con que siempre me adentré por sus páginas.

Tenía

apenas quince años cuando por vez primera un azar venturoso puso el libro que digo junto a mí. Recuerdo que el verano reinaba en mi ciudad. Era una noche muy hermosa de julio. El cielo estaba lleno de estrellas, y la lenta madrugada olía vagamente a jazmines. Dormían mi madre y mis hermanos. Yo velaba en mi cuarto, sentado frente al balcón abierto, al lado de la lámpara. En las manos tomé el libro, este libro que hoy, como tantas veces, vuelvo a abrir con amor.

Nunca he sabido

decir lo que mis ojos de adolescente vieran en esas horas mágicas, la dicha que viví aquella noche mientras iba leyendo *La Cartuja de Parma*.